



DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALLADOLID

POR

EL Dr. D. JUAN HERNANDO MIGUEL,

Catedrático propietario de Teología de la misma

EL 1.º DE OCTUBRE DE 1847.



VALLADOLID,

IMPRENTA DE JUAN DE LA CUESTA Y COMPAÑIA.





Ilustrísimo Señor:

Hoy nos reune en este local un objeto el mas digno y elevado; tal es el de abrir el majestuoso y respetable templo de Minerva para dar principio á las augustas funciones del magisterio público en el curso de 1847 en 48. Este acto solemne, que debe llenaros de júbilo, despertando en vosotros la grata memoria de otros dias como el presente, consagrados tambien á inaugurar una enseñanza que produjera frutos ópimos, beneficios inmensos á la Religion y á la Pátria, y que diera justo y esplendoroso renombre á la célebre Academia Pinciana; ofrece al propio tiempo á mi imaginacion el recuerdo de los profundos y elocuentes discursos que con igual motivo se han pronunciado en esta Cátedra. Embarazado por lo mismo con el temor de ofender vuestra delicadeza acostumbrada tan solo á ocuparse en asuntos dignos de vuestra elevada y honrosa profesion, debo confesar con noble franqueza que multitud de pensamientos se han agolpado á mi espíritu, y le hieren con tanta fuerza que no sabe, en verdad, á cual de entre todos ellos dar una justa preferencia. Lo inmenso y lucido del concurso, y las muy respetables personas que se hallan á su frente, todas son razones que me arrebatan sobre manera, y que ciertamente me harian vacilar en la eleccion de la materia, si en medio de objetos de tanta consideracion no descubrie-

ra yo uno tan digno de vuestra atencion y acrisolada sensatez, como grandemente acreedor á los mas altos elogios. Este, Señores, es el *sentimiento religioso* que debe presidir á la enseñanza. Sí, ese gérmen fecundo que por su naturaleza se halla siempre dispuesto á desarrollarse en todas partes, que comunica su calor á todo cuanto toca, que presta su apoyo á las mas árduas empresas, que es el alma y la vida de las Ciencias, de la Legislacion, de las Letras, de las Artes y de todo cuanto hay de mas grande y mas apreciable sobre la tierra.

Hoy hace dos años justos que un distinguido Profesor de esta Escuela dijo en ocasion igual en la Capital de la Monarquía: *que la educacion es la mejor garantía del porvenir y el áncora de los Estados*: máxima tan sublime como cierta; ella es indudablemente una de las primeras necesidades del hombre; sin la educacion no es posible que adquiera una idea exacta de su propia dignidad, ni el conocimiento de las virtudes que han de sostenerla; la educacion es un poder asombroso que nace y vive con la sociedad; un poder cuyo influjo está obrando incesantemente sobre la índole y condicion de los individuos, y sobre la suerte buena ó mala de los pueblos; la educacion, en fin, es la mas apropósito para formar las costumbres, para arraigar la virtud, generalizar la ilustracion, y afianzar sobre bases sólidas la verdadera felicidad pública. De ahí los esfuerzos que se hicieran en todas épocas á fin de darla el impulso que su alta importancia reclamára. Empero no hay que lamentar tanto la falta absoluta de este elemento poderoso, cuanto el uso perjudicial que suele hacerse de él, ya abandonándole al arbitrio de cada uno, é ya sometiéndole al de una direccion poco conforme con las verdaderas necesidades, con los intereses verdaderos del hombre.

Sabido es, que en la infancia de las sociedades era la Moral y la Religion el objeto privilegiado sino exclusivo de

la enseñanza; mas el tiempo, que asi corta con segur destructora el hilo de la existencia humana, como el robusto poder de las naciones, ayudado de la inmoralidad y de los vicios, sepultó despues entre las ruinas de las virtudes el esplendor y la gloria de aquellos pueblos que dejaron consignada en la historia su austeridad proverbial como Esparta, ó su génio belicoso y conquistador como la Italia. Una época de obscuridad y de degradacion sucediera al brillante apogeo de Grecia y Roma; como sucede la noche al dia, como en pós de la vida llega la muerte.

En las sociedades modernas ha seguido un curso muy semejante la historia de la educacion: triunfante el génio sublime y divino del Cristianismo, de la Idolatria y de la irrupcion de los bárbaros, la Religion Católica emprendió de nuevo la reforma gradual de las costumbres, el lento cultivo de la razon, y la grande, dificil y nunca acabada tarea de la ilustracion de los pueblos, sin que por eso las Artes, las Letras y las Ciencias quedasen olvidadas, antes bien marchaban de acuerdo y en maravillosa armonía; y de seguro que hubieran proporcionado al hombre aquel grado de perfeccion á que puede aspirar en la tierra, sin necesidad de recurrir á esos terribles sacudimientos que tan hondamente han conmovido las creencias y la pública tranquilidad en los últimos siglos. Mas para desgracia de la humanidad existieron algunos hombres que, en momentos de erróneo vértigo, pretendieran en mal hora entablar divorcio entre las ciencias y la Religion, como si ésta se opusiera ó retardára el progreso intelectual; y ved con esto, abierta ya la profunda sima de males sin cuento que tanto deploran los hombres pensadores, y que exije un pronto y eficaz remedio.—El Gobierno Supremo de la Nacion asi lo ha comprendido, como era de esperar en su vasta penetracion: por eso en los Planes y Reglamentos de estudios recientemente publicados vemos hermanadas las Letras y las Ciencias, sirviendo á todas de base los

principios de una moral ilustrada, y de la Religion en toda su pureza.—Sí, el estudio de la moral y de la Religion debe entrar en todos los conocimientos en que estamos encargados de impregnar à la Juventud lozana que puebla este recinto: sus santos preceptos envuelven la rectitud y la justicia, que resplandecer debiera en todos los hombres; pero mas singularmente en los que un dia desempeñarán las elevadas funciones del Sacerdocio, de la Magistratura, de la Instruccion de los pueblos. Oh! si la moral augusta de esa Religion sacrosanta, civilizadora del orbe, fuese grabada en sus corazones, aprenderian á ser fuertes en la desgracia, templados en la prosperidad, sensibles siempre á las dulces influencias de la caridad, al mágico entusiasmo de la defensa é interés de su Pátria: risueño y tranquilo porvenir aguardaria á las generaciones nacientes, si comprendiesen tan importantes verdades, si llenasen los deberes para con Dios, para consigo mismos y para con sus semejantes; buenos ciudadanos, buenos funcionarios públicos harian entonces amable la sociedad, y no se verian de hoy mas, esas trágicas escenas que tantas veces han escandalizado al mundo. Embriagada en este instante mi imaginacion con tan gratas emociones, y pagando un tributo de justicia al doble ministerio con que me honro, he querido aprovechar esta favorable ocasion para dar á conocer á la Juventud que me escucha: *la influencia que la Religion Católica ha tenido en la Literatura y en las Ciencias*, á fin de que conciban hácia ella el amor que por este especial y muy poderoso motivo se la debe.

Grande y elevada es por cierto esta importante materia y muy digna de la atencion del hombre pensador; mas sin embargo, abrigo la consoladora esperanza de que aun sin engolfarse de lleno en la historia de las sociedades, no le será di-

fícil comprender el poderoso ascendiente, el benéfico influjo que sobre todos los ramos del saber humano debió ejercer una Religion que cambió la faz de la Sociedad, ó que para hablar con toda propiedad penetró hasta sus mas íntimos fundamentos. Sabido es que antes de ella hubo en el mundo mil y mil creencias ridículas que á su vez se contentáran con mudar los objetos de su adoracion; pero la Religion Católica no solo introdujo entre los hombres el culto debido al verdadero Dios, sino que ademas predicó nuevas doctrinas, inspiró nuevos sentimientos, influyó en las instituciones de los pueblos, y no satisfecha todavia con haber mudado cuanto estaba sujeto al imperio de los sentidos, pasó mas adelante y extendió su influencia divina adonde no alcanzára el poder de los Legisladores, hasta el fondo del corazon humano.

Cuando uno se traslada con la imaginacion á la época en que apareció sobre la tierra el Cristianismo, encuentra en la historia desacreditadas ya las sectas filosóficas que tanto ruido metieran en el Pórtico y el Liceo. Sujeta Roma al duro imperio de los Césares, se veia abandonar á muchos la doctrina de Epicuro para buscar en la gravedad de los Estóicos algun refugio y amparo contra las desgracias de la adversidad; mas ah! preciso era convencerse de que ninguna de las dos Escuelas encerraba en su fondo el remedio que se habia menester; y por lo mismo me será lícito deducir que el exceso mismo del mal pudo contribuir tal vez á que volviesen el ánimo y el corazon hácia el único punto en que se vislumbrára un rayo de esperanza. La Religion entonces, severamente proscripta, reclamaba con razon la tolerancia, perseguida, invocaba aunque en vano la justicia, víctima de la mas feroz tiranía, abogaba, pero sin grande resultado todavia, en favor de la libertad. La sangre preciosa de los Mártires puso un sello augusto á su divina mision, y fueron necesarios mas de tres siglos de combates, de continuas luchas y de una constancia heróica en sus predicaciones, para que la sociedad decrépita

y corrompida como estaba se empapase en una doctrina que habia de hacer su felicidad; entonces se la vió salir de las catacumbas y marchar en triunfo á sentarse en el Capitolio: aqui puede decirse que empieza su vida pública, y preciso es seguirla para admirar sus grandiosos resultados.

Ninguno de vosotros, sábios Profesores, deberá extrañar que los principios de nuestra Religion se aviniesen mejor con la doctrina de Platon que con cuantas habian prevalecido en Grecia y en el Lácio; asi era menester que sucediese; la Escuela de quien supo merecer el renombre de *divino* reconocía como base fundamental la espiritualidad y la inmortalidad del alma, y se acercaba tanto á la unidad de Dios, que algunos han dudado fuera compatible con el ciego Politeismo: y ved ya, como la Religion Católica tuvo que influir por necesidad, pero muy poderosamente, en el dominio y en la enseñanza de la Filosofía, á fin de ponerla en armonía con sus doctrinas.

Su influjo en la Literatura se presenta todavia mas palpable y al alcance de cuantos han saludado ligeramente la historia: todos saben sin mas que consultar la experiencia, que la corrupcion de costumbres envuelve entre sus ruinas la decadencia lamentable del buen gusto. Ni aun vestigios quedaban ya de la antigua y justamente ponderada Elocuencia; las tribunas tan celebradas de Atenas y de Roma se veían con pavoroso asombro arrojadas por el suelo, y fuera en vano pensar que en los ominosos reinados de los Calígulas, Nerones y sucesores hubiese podido resonar el majestuoso acento de Ciceron y de Demóstenes.—Mas por fortuna fuera entonces precisamente cuando se abrió con el evangelio un nuevo campo á la elocuencia que, extrañada del Foro, encontró en aquel un objeto digno, sublime, glorioso, y mas á propósito si se quiere para que ostentase la gallarda lozanía de sus mejores dias; se anunciaban las recompensas de la otra vida á pueblos enteros sumidos en la desgracia y en la opresion; se le decia al esclavo que era igual á su propio señor; se le daba á conocer su

dignidad, su elevacion; se le hacia miembro de una gran familia llamada á participar de los mismos derechos, de iguales premios, sin otra diferencia culminante que la virtud y el mérito; doctrina tan grata y tan popular, no se le enseñaba solo con la palabra sino con el ejemplo, con la práctica del heroismo, y aun á veces en medio de los crueles tormentos en que acabáran su vida aquellos verdaderos Apóstoles del género humano. Por eso sus pensamientos fueron siempre robustos, sus sentimientos nobles, su expresion vigorosa, eficáz, ardiente: por eso no debe causarnos extrañeza ver á las bàrbaras hordas del Septentrion paradas como atónitas en lo mas fogoso de la carrera ante la presencia de estos hombres extraordinarios, y que dóciles á su voz se despojasen poco á poco de sus ferinas costumbres para vestirse con la áurea y majestuosa sencillez del evangelio: ved aqui el inmenso fruto que con la Elocuencia sagrada arrojára el Cristianismo sobre el vasto campo de la Literatura.

¿Quién, Señores, será tan insensato ó tan superficial que no derrame una lágrima, pero de dulce consuelo, de embriagadora alegría, al pasar la vista por los escritos apologéticos de un Lactancio, de un Justino, de un Tertuliano, de un Orígenes? Por las inmortales obras de los Gerónimos, Ambrosios, Basilios, Gregorios, Crisóstomos, Agustinos y Leones? Con la Elocuencia sagrada que en ellas resplandece, brillan tambien las riquezas de la Literatura pagana, de la Ciencia antigua, del estilo Clásico, campeando sobre todo los profundos conocimientos filosóficos de que tan buen uso supieran hacer para triunfar poderosamente de los rudos ataques de sus adversarios. No extraño por tanto que un ponderado Literato de nuestros dias pagando un justo tributo de admiracion hácia las célebres obras de los Padres de Oriente y Occidente, dijese no ha mucho en un Atenéo de Madrid, *que ellas solas llenaron una inmensa laguna en aquellos siglos de tinieblas y de ignorancia.*

Empero todavia sube mas de punto lo que la Religion Católica hiciera entonces en favor de las Letras humanas, adulteradas en su mayor parte por las calamidades de los tiempos. No era ya en verdad la lengua de los Tulios y Virgilios la que se hablaba en Europa despues de la invasion de los pueblos del Norte; mas de seguro habria desaparecido enteramente si la Iglesia no la hubiera ofrecido un asilo generoso. Cuando el estruendo de las armas rugía por todas partes, se vió à los apreciables restos de la Literatura antigua buscar asustados amparo en la mansion pacífica de los Cenobitas. Sí, libros, monumentos, letras y ciencias se conservaron casi milagrosamente á la sombra tutelar de la Cruz; y no sabemos que habria sucedido de la civilizacion del mundo, sino hubiera existido en el seno de las naciones un principio de vida tan fecundo como el que supo desarrollar el cristianismo. Por eso cuando la Historia profana apenas nos ofrece un hombre científico en aquellos tiempos, la Iglesia poseía, pero en abundancia, hombres eminentes y tan versados en la ciencia humana como en la divina; en sus Escuelas brillaban entre otros los Alcuinos, los Lantfrancos, los Anselmos, los Bernardos, los Pedros Lombardos y Tomases de Aquino, en cuyas obras se encuentra recogido cuanto se sabia en Filosofía, en la Historia natural, en la Profana, en Literatura, en Jurisprudencia, en las ciencias todas. Estos hombres esclarecidos se elevaron sobre su siglo é indicaron el camino que debia seguirse para el verdadero adelanto; ellos dieron el ejemplo de lo que debia hacerse si se queria progresar en las ciencias; ejemplo que aunque poco imitado por algun tiempo, hubo al fin de adoptarse en los siglos posteriores, habiendo marchado las ciencias en la misma forma que se fué poniendo en planta, esto es, ordenando el estudio de la antigüedad. — Desgraciadamente la humanidad parece condenada, como dice un célebre Publicista, á no encontrar el verdadero camino sino despues de grandes rodeos; y asi es, que siguiendo el entendimiento

la direccion peor se fué en pos de las sutilezas y cavilaciones, y abandonó el sendero trazado por la razon y el buen sentido. A principios del siglo XII se hallaba tan adelantado el mal, que no era pequeña empresa tratar de remediarle; y no es fácil atinar á qué extremo habrian llegado las cosas que en diferentes sentidos hubieran sobrevenido si la Providencia que no descuida jamás del órden físico y moral del Universo, no hubiera hecho nacer un génio extraordinario (santo Tomás de Aquino) que levantándose á una altura inmensa sobre los hombres de su época, desembrollase aquel caos, y cercenando, añadiendo, ilustrando, clasificando, sacase de aquella indigesta mole un cuerpo de verdadera ciencia. ¿En qué estado se encontraba la Filosofía en tiempo del Angel de las escuelas? A dónde hubieran ido á parar la Dialéctica, la Metafísica y la Moral en medio de la torpe mezcla de filosofía Griega, de filosofía Arabe é ideas cristianas en que se hallaban envueltas? Mas afortunadamente se presentó este grande Hombre, de un solo empuje hizo avanzar la ciencia en dos ó tres siglos, y ya que no pudo evitar el mal, al menos lo remedió, porque alcanzando una superioridad indisputable, hizo prevalecer por todas partes su método y su doctrina; halló las Escuelas en la mas completa anarquía, y él las ordenó.

He indicado, Illmo. Señor, casi sin advertirlo el orígen del Escolasticismo, esa arma del raciocinio tan mal calificada por algunos que nunca le conocieran, pero que en opinion de sabios escritores, ayudó poderosamente á promover la civilizacion de Europa. Sumergida ésta en la ignorancia durante la larga noche de la edad media, ocupada en su último periodo en sus guerras y cruzadas, el escolasticismo despertó á las naciones del letargo en que yacian tranquilamente adormecidas, inspirándolas aficion al estudio de los SS. Padres de la Filosofía y de la Literatura, pudiendo asegurarse sin exageracion que á él fué deudora la Europa del restablecimiento de las ciencias. Se

redujo á método la Filosofía y la sublime doctrina de los teólogos y apologistas de la Religion; la Jurisprudencia Canónica sin órden ni aun enlace en las materias, casi no formaba una ciencia distinta de la Teología: los Códigos de los Romanos seguian enterrados entre el polvo de las Bibliotecas, y apenas recordaba nadie el nombre de la célebre Atenas, pátria de tantos génios eminentes en las bellas letras y en las artes. Tal era la suerte de las Ciencias en Occidente cuando nació el Escolasticismo; con él se introdujo la disputa, el riguroso análisis, se dió un fuerte impulso literario al entendimiento humano, se buscaron con avidez los documentos históricos, y las obras de la antigüedad que los Monges habian salvado del naufragio universal, y que conserváran con aprecio cual precioso depósito. Con esto, con la vuelta de los Cruzados enriquecidos con las noticias traidas de Oriente, con el establecimiento de las famosas Universidades de Italia, con el feliz hallazgo de los Códigos, con el uso del papel y otros sucesos de mas ó menos importancia, pero todos favorables á la ilustracion y cultura, la Europa sufrió una saludable y benéfica revolucion literaria, que produjo los mejores frutos en beneficio de la civilizacion y de la humanidad, hasta que por fin la invencion de la Imprenta dió cima y coronó la obra; y henos ya en el Siglo de Oro de la Literatura, en la época del renacimiento de las Ciencias.

Oh! y qué campo tan vasto como agradable se ofrece aqui á la imaginacion del hombre pensador, del Español amante de sus glorias literarias y religiosas! Sí, bien puede asegurarse que nuestra ilustre Nacion se elevó entonces al grado de cultura é ilustracion á que apenas llegára ninguna otra de Europa. La lengua Castellana tuvo un desarrollo fuerte, lozano, vigoroso; enriquecida con los vocablos Arabes, recobró todo el brillo de su juventud; en los reinados de los Reyes Católicos é inmediatos, florecieran los gramàticos Arias Montano y Nebrija, los historiadores Hernan Perez, Hernando del Pulgar, Mariana,

Ayala y Zurita ; los clásicos escritores Granada, Solís, Cervantes, Avila, Teresa de Jesus, Mendoza y Fajardo: los poetas Cristóbal del Castillo, Fr. Luis de Leon, Garciláso de la Vega.

Falso, falsísimo es que la Religion Católica apadrine el despotismo ni la ignorancia; ella fué por el contrario para el mundo entero señal de libertad y de ilustracion. ¿Quién contribuyera mas poderosamente que ella á fundar, y aun á dotar nuestras Universidades, estas lumbreras, estos fanales luminosos de donde salièran los Sotos, los Villalpandos, los Salmerones, los Vazquez, los Canos y otros mil tan profundos Teólogos como hábiles Humanistas, tan versados en las ciencias sagradas como en las profanas? Precisamente nuestra España preservada providencialmente de los errores que á la sazon inundáran en sangre la Alemania, presentaba en la Literatura, en la Filosofía, en ambos Derechos, en la Teología, en la Oratoria, en la Poesía, en la Historia, en las Matemáticas, en la Arquitectura, en la Pintura.... en todos los ramos de la inteligencia humana, hombres eminentes que asombraron con su inmensa erudicion á los sábios y á las naciones, cabiéndonos la gloria de habernos adelantado á los demas pueblos en la hermosa carrera del saber y de la civilizacion; y de haberla introducido con la Religion en los nuevos mundos que descubrieran y conquistáran nuestros intrépidos marinos, nuestros esforzados guerreros.

Verdad es que desde esta época vemos á la Filosofía emancipada de la Religion y trabajando por su cuenta, pero ¿se puso acaso en pugna con ésta? Las verdades del Cristianismo y las verdades de la Filosofía se destruyen recíprocamente? No, nada de eso; marchando al parecer por distinto camino los Teólogos y Filósofos, vienen á parar á un mismo punto, y caminando mas hácia adelante vuelven á encontrarse nuevamente. Así lo han demostrado los últimos y repetidos ensayos hechos por los mas célebres Naturalistas, Geógrafos y Arqueólogos en los templos de la India y del Egipto ; á vista de los ponde-

rados Zodiacos de Esné y de Denderat, abriendo los Sarcófagos, y desenrollando los anales geroglíficos de sus misteriosos subterráneos; habiendo encontrado la Religion en el imparcial y científico trabajo de hombres tan distinguidos como Deluc, Laplace, Lagranje y otros, el mas firme y eficaz apoyo de sus doctrinas. Fácil será á cualquiera que se tome el ligero cuidado de examinar la Historia, observar en ella que desde el sábio Canciller de Inglaterra (Bacon) hasta fines del siglo diez y siete, los Filósofos sin otra guia que su razon, marchaban en todo conformes con las doctrinas religiosas, siendo estas como la Filosofía el verdadero espejo en que se refleja el idealismo y el espiritu religioso de aquel tiempo.

En los siglos XVIII y XIX han subido á la escena literaria, y se han querido apoderar de la enseñanza, las escuelas Sensualista y Racionalista, tan contrarias á la Religion como á la Sociedad; empero ¿qué especie de felicidad es la que surge de la doctrina de los sensualistas? Qué pueden prometerse los pueblos? Ya se deja conocer cual será, no habiendo de contar con el espíritu como parte constituyente de nuestra existencia, y cortando casi del todo las relaciones entre las criaturas y el Criador de ellas. En este caso la felicidad de los sensualistas no puede menos de ser egoista, individual y concretada á los goces materiales; arrastrado el hombre por sus sentidos hácia la tierra, no le dan lugar siquiera á las sublimes inspiraciones, ni á las dulces esperanzas, ni á las emociones tiernas y delicadas del corazon, ni á nada de cuanto es grande y elevado en la vida humana: no es esto lo peor, el sensualismo de estos Filósofos ha dejado á la Sociedad envuelta en el tenebroso caos de los instintos, el menos fuerte ha sido víctima del que mas pudo; y las conquistas de su civilizacion no se hicieron sino á expensas de los padecimientos de las masas. Mas si el reinado estrepitoso de esta Filosofía bastarda, no ha podido ser de larga duracion, el de la escuela racionalista será todavia mas breve, porque sus secuaces tienen menos juicio que los

filósofos de otro tiempo. Con oportunidad, pues, ha observado un ilustre y respetable Prelado español, que desde que la naturaleza abriendo sus entrañas al gran Cuvier, y la antigüedad rasgando el velo que la ocultaba á nuestros antepasados, reveló en Calcuta sus monumentos irrecusables á los sábios, y se formó la generacion estudiosa, fuerte y emprendera de este siglo, que arrojándose sobre el babel de los Enciclopedistas, echó abajo su ignominioso edificio, todas las declamaciones de los antiguos sofistas contra la Religion, se han quedado á cien leguas de distancia de la ilustracion del Siglo. La incredulidad que ayer era de moda, está hoy en completa derrota; los hombres que seducidos por ella, y conducidos por la duda han atravesado todas las regiones de la inteligencia, se han encontrado con la nada; su alma espantada y confusa á la simple vista de tan terrible porvenir para un corazon lleno de esperanzas, ha cejado, y vuelve á pedir se la ponga en el camino de la luz. Sí, en medio de la anarquía intelectual en que hoy está envuelta la Europa, al considerar el flujo y reflujo de teorías y de encontrados sistemas, al contemplar que á pesar del gran progreso intelectual, del asombroso movimiento científico, no se forma un pensamiento general sobre puntos capitales y de interés procomunal, los hombres reflexivos no han podido menos de volver la vista hácia la Religion para admirar en ella la fuerza extraordinaria y encantadora que en sí lleva, y que á penas se encuentra en ningun otro poder de la tierra. Por eso la ciencia humana vuelve á buscar el eslabon de oro, el error vá perdiendo sus ilusiones para los entendimientos ilustrados, y la Religion colocándose á la altura del siglo, aplaude y aplaudirá siempre los adelantos hechos en muchos ramos del saber, añadiendo por su parte á todos ellos el brillo de la virtud que ella sola puede darlos; la ciencia antigua se une con la ciencia moderna, para hacer la guerra al error y á la impostura; y prepara de este modo á las generaciones venideras un tranquilo y venturoso porvenir.

Dijo pues bien el Excmo. Señor Don Lorenzo Arrazola al terminar su discurso de apertura en el año 45: *que la índole del presente siglo es* socialista y moralizadora, *que la enseñanza y la administracion tienen que personificar la índole de la época, aceptando próvidamente la tendencia y las formas de ese impulso general que á todo imprime su carácter, que arraigando en la sociedad el gérmen de los buenos principios, inflamando el orgullo nacional, inspirando el sentimiento salvador de confraternidad y de concordia, robustezca al propio tiempo el principio de nacionalidad y de costumbres, elementos cardinales de una sólida y duradera regeneracion*: ved en las palabras de este hombre público, muy respetable por cierto á esta Universidad que le cuenta entre sus hijos; ved, digo, en ellas desenvuelta la alta é imperiosa necesidad que deben comprender los Profesores y cuantos se dedican al estudio de las Ciencias. Sí, el objeto principal de la enseñanza no es ni puede ser tan solo el proporcionar á la juventud nociones de Aritmética, de Cálculo, de Geometría, de Historia, de Geografía, de Física, de Literatura, de Economía ó de Legislacion. Cuando la enseñanza no sale de esta esfera, solo se consigue poner en manos del hombre recursos poderosos que él puede emplear despues, asi en beneficio de sus semejantes, en utilidad propia y en obsequio de su Pátria, como en perjuicio de aquellos y de ésta. El jóven que sale de la Universidad con los conocimientos elementales de dichos ramos, y aun de otros que se enseñan por adorno y puro lujo, y no lleva inoculado en su corazon el gérmen de la virtud, de la sana moral, y de la idea provechosa de sus primeros deberes sociales calcados sobre la base de aquellos; que al emanciparse del dominio de la escuela, se lanza en el seno de una sociedad corrompida donde el torrente de las pasiones le arrastra hácia la morada del vicio, donde los efectos del mal ejemplo, las doctrinas de los malos libros, las sujestiones de los falsos amigos, todo le predispone á marchar por la senda del crímen;

donde rodeado de perniciosos elementos, se halla sin poder consultar su razon, porque su razon nada le dice, porque su alma no ha recibido otras impresiones, porque no habiendo adquirido idea de la verdad, cree que la verdad es todo lo que le cerca; este jóven ha adelantado bien poco con educacion tan incompleta, y la sociedad acaba de recibir con él un nuevo elemento mas bien de destruccion y de ruina, que de prosperidad y de riqueza. En vista de estos hechos, de estas ligeras observaciones, aparecerá comprobada hasta la evidencia la necesidad de que el *sentimiento religioso* presida á la enseñanza.

Señores, la gloria del saber no tiene semejante; tranquila y apacible en su orígen, lo es tambien en los medios de adquirirla: es una gloria que nunca se marchita, que jamás se pierde, y que tan lejos de consumirse ni amenguarse con el trascurso del tiempo, con las vicisitudes y revoluciones, por el contrario eleva y engrandece, acompañando siempre al que la posée hasta mas allá del sepulcro, porque su nombre quedará grabado en el mármol y en el bronce, y sobre todo vivirá en la memoria de los hombres probos. Muy general es la idea de aborrecer la ignorancia; pues bien, ahora se nos presenta la favorable y ventajosa ocasion de ilustrar el entendimiento con la apertura de esta célebre Universidad, que tan gran catálogo de Sábios ha encerrado y encierra todavía en su seno, cuya memoria recordamos con profundo respeto, y cuyos nombres ha llevado la fama voladora hasta mas allá de los mares. Ni se crea que con solo abrir la enseñanza pública hemos hecho cuanto hay que hacer, no; menester es ademas que por parte de Profesores y Discípulos se quiera eficazmente que produzca abundantes frutos, y en nuestra comun y asídua aplicacion encontraremos el seguro medio de conseguirlo. El Supremo Gobierno de la Nacion promueve con un celo infatigable el estudio de las Ciencias todas, procurando cual cumple á su deber elevarlas al alto grado

de esplendor que imperiosamente reclaman las necesidades de la época.— Abiertos están desde hoy y enriquecidos con una abundante maquinaria esos gabinetes de Química, de Física, de Mecánica é Historia Natural, de que tantas ventajas han de reportar las artes; en ellos se admirarán las maravillas de la naturaleza y el poderío asombroso del hombre científico, reconociendo al propio tiempo la mano de una Providencia sábia, de una causa eterna, de una inteligencia suprema.... de Dios! Ved aqui el fin grandioso á que todos debemos caminar, no contentándonos con ilustrar los entendimientos, sino procurando tambien mejorar la enseñanza moral y religiosa.

Jóvenes Escolares, permitidme que os aconseje en este acto tan solemne, que recibais con docilidad en vuestros corazones las preciosas semillas de la ciencia y de la virtud, y un dia recojereis el fruto: ningun placer igualará al vuestro si empleando útilmente en el estudio los pocos años de la carrera, vuestra aplicacion y vuestra conducta llenasen las esperanzas de las familias, de los pueblos, de la Pátria, del Gobierno, de nuestro dignísimo y celoso Señor Rector, y de los ilustrados y beneméritos Profesores que teneis á la cabeza, y que os han de conducir en el curso que hoy se inaugura.— *He dicho.*